

Marta Cecilia Vélez Saldarriaga*

(1954-2019)

Medellín, julio 2019

Con la partida de la doctora Marta Cecilia Vélez Saldarriaga se ha ido una eminente profesora de la Universidad de Antioquia, Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, con maestría en Letras Modernas de la Université Aix-en Provence y doctorado en Sicoanálisis de la Universidad Complutense de Madrid. Se nos ha ido, pues, una pensadora imaginativa, integral, profunda y reflexiva. Pero, además, se nos ha ido una feminista comprometida e incansable; una luchadora por los derechos humanos, vocera de las víctimas de todas las violencias, especialmente de las violencias ejercidas sobre las mujeres, tanto de aquellas “maltratadas, violadas, destruidas, picadas o torturadas”, de las cuales daba testimonio con historias personales, como de todas nosotras, mujeres excluidas sistemáticamente de la sociedad patriarcal. La riqueza de sus enseñanzas trascendió las aulas, se manifestó en las calles, se expresó en sus sueños materializados (“Brujas: las mujeres escriben”), en sus proyectos colectivos (grupos de autoconciencia), en su escritura (prolífica autora) y en sus innumerables disertaciones con lleno completo. En su devenir por este mundo nos contagió su pasión de luchar por la justicia social, la igualdad



y la equidad; en contra del abuso del poder, de los desafueros del patriarcado, del capitalismo desalmado, y las fuerzas arcaicas que reflejan el “derrumbe espiritual” histórico de nuestro país -esto último leitmotiv de muchos de sus trabajos más recientes-. Y también nos contagió su desbordante alegría, cantando a María Betania y a Edith Piaf, bailando Maestra Vida o interpretando la Opera Do Malandro. Y así, entre lo síquico y lo cultural, lo real y lo onírico, lo consciente y lo inconsciente, lo mitológico y lo humano, lo trascendental y lo lúdico se movía esta intelectual irreverente y lúcida, amiga del alma, cuyos sábados los dedicaba a las orquídeas.

*Gloria Aristizábal Bernal-
Colectivo de la Revista Brujas*

* Fotografía tomada de: <https://www.elspectador.com/noticias/nacional/antioquia/murio-la-precursora-del-feminismo-en-antioquia-martha-cecilia-velez-saldarriaga-articulo-839566>

Villa de Leyva, julio 2019

Marta Cecilia Vélez fue para mí una revelatriz del cuestionamiento en profundidad, anárquica, visionaria, íntegra y directa. Conversar con ella era un acto de discernimiento continuo, de continuo cuestionamiento, en el que los conceptos y las ideas tenían con seguridad posibilidad de ser controvertidos, mirados desde diferentes y nuevas perspectivas, profundizados considerablemente o radicalmente revaluados.

Marta, con una mente aguda y perspicaz, filósofa al fin, estaba de manera continua dispuesta a este juego de construir o deconstruir conceptos, a rebatirlos y reinventarlos desde puntos impensados, de modo juguetón o tajante debido quizás al oficio de pensar, “nombrar” y escribir con palabras idóneas. Además, al de su amada actividad de enseñar. Toda una maestra en más de un sentido.

A veces parecía tan compleja y sabia esa mente que una quedaba rezagada, pero ella se tomaba el trabajo de hacerse entender; otras tantas, una quedaba perdida irremediablemente ante esas alturas o esas profundidades y no podía más que sorprenderse ante esa genialidad, admirar esa agudísima inteligencia transgresora y rebelde.

Mujer completa, amiga amorosa y cercana, llena de gozo y risa, que sabía disfrutar de casi todo, buena cocinera, jardinera amorosa, maestra comprometida y exigente, lectora insaciable, viajera, excelente y alegre conversadora.

Escritora compleja e interesantísima. El análisis junguiano, la mitología griega y la filosofía del feminismo radical como tema central, me parecen ser pivotes referenciales para conocer importantes aspectos de su vida y obra. Defensora, investigadora y analista incansable y genial en esos aspectos, aunándolos en una crítica político social feminista que revalúa de manera brillante el devenir actual y los motivos históricos, mitológicos y psicológicos de las guerras, las violencias, los despojos enfocados en el poder guerrero y destructor del macho, actuando de manera incisiva y obstinada sobre el vital, resistente, y reconstructor accionar social de la mujer.

Juicios certeros, lúcidos e implacables contra el despojo, el maltrato, el dolor infinito de las errancias, símbolos de una época y un país innarrable cuya historia más atroz está marcada a fuego en las vidas y padecimientos de las mujeres invisibilizadas, excluidas y subyugadas al orden del patriarca y de la guerra.

Esta pensadora feminista contemporánea debería ser un orgullo reconocido abiertamente en el mundo de la filosofía colombiana actual y su obra un referente de análisis y profundización en la comprensión del país y el mundo en que nos tocó vivir.

Conocerla fue todo un privilegio, gracias Flora por traerla a mi vida. Quedan cortas las palabras.

Chila Trujillo